

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN GUADUERO — CUNDINAMARCA

Cecilia de Hernández y Carmen de Fullea

Dentro de los trabajos efectuados en el Magdalena Medio, debe resaltarse que la presente investigación es de las pocas en las cuales encontramos información acerca de los grupos que habitaron el área entre el 500 A.C. y el 500 D.C. Por tanto se convierte en una fuente de información importante para las regiones aledañas en búsqueda de la explicación al origen de las migraciones hacia dichas zonas.

El trabajo realizado en Guaduro comprende la excavación de algunos pozos de sondeo y una cuadrícula que corresponde al basurero de un taller cerámico. Sin embargo, la escala del trabajo es tan reducida que ni siquiera se determina la extensión total del yacimiento en sus alrededores y los pozos de prueba efectuados no se utilizan para determinar otras áreas de actividad asociadas al taller.

Así mismo, no se menciona la comprobación de la estratigrafía de la cuadrícula con otros pozos para determinar si el estrato único que encuentran las investigadoras corresponde a una formación natural o intencional; es decir, si se hizo un hueco para botar el material o si éste fue arrojado formando un montículo que luego fue cubierto con material de deposición natural.

La tipología del material cerámico se hace con base en la forma y la ausencia o presencia de decoración, permitiendo un manejo claro y fácil del material. Sin embargo, debido a la especificidad de la excavación y la carencia de una prospección en el área no se puede determinar la función de algunas o todas las vasijas mediante su asociación en otros contextos, ya sea funerarios, habitacionales, etc.

Con respecto al material lítico encontrado en asociación con los desechos del taller, las autoras afirman que éste indica la presencia de consumo de maíz. No se niega que tradicionalmente los metates y las manos de moler lleven a estas conclusiones, pero teniendo en cuenta que se está utilizando como desgrasante el tiesto molido, ésta puede ser una de las causas por las cuales se encuentran estos instrumentos. En otros términos, el contexto de asociación de ambos artefactos está mostrando otra función. Sumado a esto, no encontramos un análisis geológico del material lítico que lo identifique, permita saber su procedencia —local o foránea, o si son de río—, dureza, composición, etc. Tales características están directamente relacionadas con la función de los instrumentos.

Las dos fechas obtenidas para el yacimiento indican que fue ocupado por un largo período de tiempo. No obstante, en ellas existe una incongruencia que no es explicada en el trabajo. La fecha obtenida en el nivel 8 es

posterior en unos 600 años a la del nivel 6. La primera fue determinada con el método de termoluminiscencia y su confiabilidad podría estar sujeta a alguna alteración de su tipo natural o humano aún por determinarse. En general, el proyecto sufrió serias limitaciones pues fue formulado en términos muy específicos, es decir que sólo se abarcó la excavación de una cuadrícula y la descripción del material encontrado en él. No se hizo un intento de delimitar el área circundante y mucho menos de observar qué estaba sucediendo a nivel local y regional. Con esto, sólo se estableció un sitio tipo con el cual se lograron unas conclusiones evidentes como la especialización en producción de material cerámico y que el sitio corresponde al período formativo.

Esto lleva a la conclusión, que un trabajo arqueológico no puede limitarse a la descripción incompleta de un sitio para luego saltar a integrarlo en un modelo general como el período formativo. Primero hay que caracterizar el área y sus habitantes, o de otra forma el yacimiento arqueológico, como el caso de Guaduro, pasaría a ser igual que otros sitios formativos de la costa o de los altiplanos. La interacción medio ambiente y cultura da resultados que difieren unos de otros y en esto debemos enfatizar. Esto permite establecer patrones de comparación y/o diferenciación con las zonas aledañas.

Es cierto, que a veces económicamente es imposible abarcar grandes extensiones de terreno para lograr estos objetivos, sin embargo, existe la posibilidad de hacer este tipo de investigaciones a nivel bibliográfico, es decir, a través de trabajos arqueológicos realizados en otras áreas. En este caso pudimos observar que en la investigación realizada por Marianne Cardale en Pubenza (1976), el material encontrado es bastante similar al excavado en Guaduro. El tipo cerámico identificado por Cardale como Pubenza Rojo Bañado presenta formas y decoración similares a todos los tipos identificados por Hernández y Fullea en Guaduro. En cuanto a la pasta, los tipos de Guaduro se asemejan a los del tipo Pubenza Policromo, pues en ambos se utiliza el desgrasante de tiesto molido. Este es un dato que hubiera sido interesante explotar, por cuanto Cardale sugiere que el tipo Pubenza Rojo Bañado es anterior al Pubenza Policromo, aunque después se siguen utilizando los dos contemporáneamente. En Pubenza también se encuentran piedras de moler y al respecto Cardale comenta que son blandas y livianas lo que hace pensar que no se utilizaron para moler alimentos duros como el maíz, sino que sirvieron posiblemente para moler yuca cocida. En Guaduro, sin más evidencia que la presencia de

pedras de moler y metates en un basurero de taller cerámico, es difícil inferir una dieta basada en el maíz. La altura a la que se encuentra este yacimiento permite pensar que hay presencia de una mayor variedad de productos.

Si queremos participar en las nuevas tendencias de la arqueología y hacer investigaciones de tipo regio-

nal es necesario que de una u otra forma, ya sea en el terreno o a nivel bibliográfico, obtengamos la mayor cantidad de información que permita reunir y despejar el panorama arqueológico y no seguir trabajando con sitios-tipo aislados.

Monika Therrien

